ORAR EN EL MUNDO OBRERO

Santísima Trinidad (7 de junio de 2020)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Nos disponemos a la oración leyendo y dejando que resuenen estos textos

La comunidad perfecta es la que forman entre sí el Padre con el Hijo y el Espíritu Santo, en la Santísima Trinidad. Esto es exactamente el cielo, que no es algo exterior y diferente de la divinidad, sino la misma divinidad (Rovirosa, OC, T.II. 215)

La Trinidad no es un enigma teológico, sino el espléndido misterio de la cercanía de Dios. La Trinidad nos dice que no tenemos un Dios solitario en el cielo, distante e indiferente; no, él es Padre que nos dio a su Hijo, que se hizo hombre como nosotros, y que, para estar aún más cerca de nosotros, para ayudarnos a llevar las cargas de la vida, nos envía su propio Espíritu. Él, que es Espíritu, entra en nuestro espíritu y así nos consuela desde dentro, nos trae la ternura de Dios. Con Dios, la carga de la vida no permanece sobre nuestros hombros: el Espíritu, a quien nombramos cada vez que hacemos la señal de la cruz, justo cuando nos tocamos los hombros, viene a darnos fuerza, a alentarnos, a soportar los pesos. En efecto, es un especialista en resucitar, levantar, reconstruir (Francisco, Homilía, 16 de junio de 2019)

Desde los textos, me sitúo en la vida

Para este momento ya hemos podido recuperar prácticamente todos la experiencia trinitaria de las reuniones de equipo, y nos sentimos de nuevo, como dice el Papa, enviados a resucitar, levantar, y reconstruir, con la fuerza del Espíritu, sostenidos por el Dios comunión. Tomo conciencia agradecida por eso de la comunión que me habita, y que se manifiesta en tantas circunstancias, en tantos lugares, en tantas personas y situaciones. Tomo conciencia de mi vocación a la comunión.

Invocación a la Trinidad

¡Oh Trinidad Santísima!,
origen de todo.
Misterio tan profundo,
que me hace exclamar
del fondo de mi corazón
'Santo, Santo, Santo'.

Te encuentro en el fondo mismo de mi ser
amándome, creándome,
trabajando por mí, para mí, conmigo
en una comunión misteriosa de amor.
Dame, Señor, que yo comience a ver
con otros ojos todas las cosas...

(Pedro Arrupe)

Hoy me dice LA PALABRA...

Juan 3, 16-18.- Para que el mundo se salve por él.

Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.

Palabra del Señor

Acojo la Palabra en mi vida

En estos días estaremos viviendo la experiencia de reencontrarnos con personas queridas, de tener reuniones de equipo presenciales otra vez, después de más de dos meses sin vernos. Para encontrarnos con otras aún queda. Posiblemente con las que nos encontramos experimentamos que aun después de este tiempo de separación y confinamiento es como si nos hubiéramos visto ayer mismo. Retomamos enseguida el hilo donde lo dejamos. Es como si fuésemos una sola persona.

Es lo mismo que nos sucede con nuestro Dios. Porque Dios nos conoce y nos quiere desde antes de formarnos en el seno materno; nos quiere desde siempre.

Rovirosa lo expresaba con parecidas palabras que pone en boca de Jesús en la Cruz: a ver si cuando Rovirosa se entere de que todo, todo, desde la Encarnación hasta ahora, lo he hecho para demostrarle que le amo... o en boca de la Virgen María: «Para que tú pudieses ser hijo mío di la vida a este Hijo de mis entrañas que ahora ofrezco al Padre. Y tú, ¿no querrás ser mi hijo, viendo lo que por ti hago y las ansias que tengo de que me aceptes por Madre? ¿Qué más pude hacer para merecer tu amor?».

Y cuando Rovirosa se hace consciente de esta experiencia vital en su existencia, descubre que el todo de esa existencia a la que el Amor le llama, es la Comunión, a imagen y semejanza de la Comunión Trinitaria: «la Comunión preside las relaciones de las tres divinas Personas de la trinidad Beatísima, y por esta Comunión podemos decir que Dios es amor, y porque es amor es Comunión.

Para poder transportar esta Comunión (que de tres hace uno) desde el cielo a la tierra, Dios se hizo hombre y entró en Comunión con la naturaleza humana, para que por cristo los hombres pudiéramos entrar en Comunión unos con otros y con Dios. Comunión de amor, pues únicamente el amor puede hacer de varias personas una sola».

Esa es nuestra vocación: comunión de unos con otros y con Dios, como si fuéramos una sola persona.

Nuestro crecer y ser persona creados a imagen de Dios es siempre un crecer y un ser en comunión. Somos en comunión; vivimos y existimos en comunión. Solo en comunión se hace posible la Vida.

Si te paras a pensar quizá es lo que más hemos echado en falta en estos meses: experimentar palpablemente, físicamente, esa comunión que, sin embargo, si te paras de nuevo a pensar, quizá sea la que te ha sostenido y te sostiene cada día.

Aprovecha, desde la oración, desde la experiencia amorosa de Dios, para renovar tu deseo de crecer en comunión, con Dios, con los otros, con los empobrecidos, con la creación. ¿Qué necesitas en tu proyecto personal de vida para avanzar en comunión?

Acojo la Palabra en mi vida

Con esta oración, Dios de vida

¿Por qué nos empeñamos en verte
como antagonista en nuestra vida,
amenaza a nuestra libertad,
juez de nuestros amores,
aguafiestas de nuestras alegrías,
tropiezo de nuestros andares?

¿Por qué estás grabado tan fuerte
como invisible vigilante,
ley que se impone,
conciencia que roe,
castigo amenazante,
miedo de muerte?

Oh Dios, Tú que eres Dios de vida
y no de muerte ni de suerte,
renuévanos y ponnos en sintonía
con tu Espíritu de siempre
y los signos que te preceden.
Borra nuestros retratos
graba los tuyos para siempre.

(F. Ulibarri)

Y con esta canción. COMUNIÓN Misa de Guachupita y La Ciénaga

¿Por qué nos empeñamos en verte
Tu vida que se funde con mi vida,
eso es la comunión.
Tú pasas a ser parte de nosotros,
nosotros de tu amor.
Encuentro de toditos como hermanos,
qué lindo es compartir.
Me miras, yo te miro, nos miramos,
hablamos de ahí a ahí.

Yo sé que no merezco ni acercarme,
no soy digno de Ti
Tú eres quien te ofreces y repartes,
me invitas a vivir.
Vivir es regalarse y dar la vida,
cual pan para comer.
Y vino derramado en alegría,
Jesús, yo quiero ser…

RAMITA DE TU TRONCO,
GOTITA DE TU MAR,
FANGUITO DE TU BARRO,
GRANITO DE TU SAL.
SORBITO DE TU VINO,

PALITO DE TU CRUZ,
TROCITO DE TU PAN,
LLAMITA DE TU LUZ.

Te das enteramente y sin medida,
en entrega total.
Tu vida, tu cariño: mi comida,
mi fuerza para amar.
Qué gesto tan sencillo y transparente
para reconocer
que estás vivito
y que te haces presente
si yo me doy también

Aquí me tienes cual puro bagazo
y sin salir de mí.
Perdóname y apriétame en tu abrazo,
para poder vivir.
Enséñame de nuevo en demasía
tu gratuito querer,
y que de tanto amor al fin me rinda
Jesús, yo quiero ser...

RAMITA DE TU TRONCO,
GOTITA DE TU MAR,
FANGUITO DE TU BARRO,
GRANITO DE TU SAL.
SORBITO DE TU VINO,
PALITO DE TU CRUZ,
TROCITO DE TU PAN,
LLAMITA DE TU LUZ. (bis)

Si no fuera por Ti ni voz tuviera
para poderte hablar.
Tu cuerpo me incorpora y me acoteja,
integra mi verdad.
Tu sangre es vino nuevo por mis venas
es fiesta de perdón.
Mi historia que en la tuya se refleja
cual sacramento y don.

Y ahora como voy a estarme quieto,
todo lo tengo en Ti.
Un manantial me va brotando adentro
cantando compartir.
La humanidad espera mi alegría
Y yo vuelvo a nacer.
Me toca dar la misa allá en la vida.
Jesús, yo quiero ser...

RAMITA DE TU TRONCO,
GOTITA DE TU MAR,
FANGUITO DE TU BARRO,
GRANITO DE TU SAL.
SORBITO DE TU VINO,
PALITO DE TU CRUZ,
TROCITO DE TU PAN,
LLAMITA DE TU LUZ. (ter)

(Jesuitas Acústico)

Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús, te ofrecemos todo el día...

Danos la gracia de amarte con todo nuestro corazón
y de servirte con todas nuestras fuerzas.

María, Madre de los pobres, Ruega por nosotros.